

Desinformación: fachada y fortaleza¹

Si un régimen comunista está en estado de crisis, si el régimen es débil, si su liderazgo está dividido o comprometido, el patrón lógico para la desinformación es ocultar la crisis y sus dimensiones, atraer la atención a otras áreas y problemas, y presentar la situación tanto doméstica como al mundo exterior de forma tan favorable como sea posible. Se trata del patrón de desinformación "fachada y fortaleza", o villa Potemkin². Ha sido aplicado en todos los países comunistas, incluyendo por ejemplo a China y Rumania, así como la Unión Soviética.

El patrón general de desinformación determina las formas que toma y las técnicas utilizadas. En el patrón de fachada y fortaleza, la información que daña al régimen es suprimida y la información favorable es exagerada. Las cuestiones reales son reflejadas vagamente, si es que se hace, en la prensa. Las estadísticas no son declaradas o son infladas. La propaganda juega un papel preponderante porque se convierte ella misma en la forma principal de desinformación. Los engaños especiales se llevan a cabo para apoyar la credibilidad de la propaganda. Las fallas y debilidades del régimen son presentadas como sus éxitos y fortalezas. La pasividad política e ideológica y la retirada son presentadas como victorias políticas e ideológicas. La preocupación por el futuro es presentada como confianza. Los temores del mundo exterior a la fortaleza comunista son elevados deliberadamente y la amenaza comunista es exagerada fuera de proporción de su verdadero potencial para desalentar intervenciones externas en asuntos comunistas.

El uso masivo de desinformación de acuerdo con este patrón fue aplicado durante las purgas de Stalin y durante los últimos años de su vida. Por ejemplo, durante las represiones masivas de la década de 1930 el régimen se proyectaba al mundo exterior, no sin éxito, como un modelo de sistema democrático bajo un líder fuerte. El Ejército Rojo, cuyo cuerpo de oficiales fue eliminado, fue presentado como el ejército más poderoso del mundo. En el período posguerra el declinio de la influencia de la ideología comunista y el grado de descontento popular en la Unión Soviética y sus satélites de Europa del Este fueron ocultados; la importancia de la oposición a Stalin de Zhdanov y su grupo de Leningrado en 1948 fue ocultada exitosamente, igual que las tensiones entre los Soviéticos y los Chinos y otros países comunistas. El bloque fue falsificado como un monolito. La fortaleza política, militar y económica del supuesto monolito fue gravemente exagerada en la propaganda comunista, su principal vehículo de desinformación.

Para evitar que Occidente detectara la profundidad de la crisis interna en el bloque que la propaganda estaba intentando ocultar, el contacto entre los mundos comunista y no comunista se redujo al mínimo absoluto. Los ciudadanos soviéticos y satélites tuvieron prohibición de viajar al extranjero excepto como miembros de delegaciones oficiales;

¹ "Nuevas mentiras por viejas. La estrategia comunista de engaño y desinformación". Anatoliy Golitsyn. 1984.

² En el siglo XVIII el Conde Potemkin organizó un viaje por río para su soberana, Catalina II, y el embajador de su corte. Ansioso por exhibir los altos estándares de vida disfrutados por el campesinado local bajo el gobierno de la reina, él hizo construir villas artificiales móviles en los bancos del río. Una vez que la barca real pasaba las villas, eran precipitadamente desmanteladas y rearmadas en otra parte más adelante en el curso del navío.

los delegados eran exhaustivamente controlados antes de su partida y mantenidos bajo vigilancia cercana mientras estaban en el exterior. Los únicos visitantes del bloque de países no comunistas eran comunistas y compañeros de viaje, e incluso ellos eran cuidadosamente seleccionados antes de que sus visitas fuesen autorizadas. Cuando llegaban sus itinerarios eran firmemente supervisados, con una gran parte de sus programas dedicados a visitar granjas colectivas y fábricas que se organizaban como lugares de interés turístico. Los diplomáticos extranjeros y periodistas eran sometidos a rígidas restricciones; su viaje era limitado a una zona de veinticinco kilómetros alrededor de la capital. Se establecieron procedimientos estrictos para contactos oficiales entre diplomáticos extranjeros y funcionarios comunistas; se promulgaron decretos especiales en 1946-47 definiendo la responsabilidad de los funcionarios soviéticos al tratar secretos de estado. El contacto occidental con el hombre de la calle prácticamente no existía; y cuando lo hacía, era controlado. Con estas medidas los países comunistas estaban literalmente sellados del resto del mundo.

Los periódicos comunistas estaban desprovistos de ninguna noticia genuina. Sus artículos estaban interesados sólo en la fortaleza del régimen, los logros de sus líderes y las deficiencias de los países del mundo no comunista. Sólo aquellos expertos en el análisis de propaganda y desinformación podrían ocasionalmente leer entre líneas y deducir un indicio de lo que en realidad estaba ocurriendo.

Discursos oficiales y documentos del Partido

Un ejemplo del patrón de fachada y fortaleza practicado en el tiempo se puede encontrar en el informe del Comité Central del PCUS en el Decimonoveno Congreso del Partido en octubre de 1952. Trataba de la situación política y económica en la Unión Soviética y el bloque comunista después de la guerra. Estos son algunos extractos:

"El problema del grano (en la Unión Soviética) ha sido resuelto, definitiva y finalmente resuelto.

Los logros en todas las ramas de la economía nacional han llevado a una mayor mejoría en los estándares materiales y culturales de la sociedad soviética.

Sin desviarse en la implementación de la política nacional de Lenin y Stalin, nuestro Partido ha fortalecido el estado multi-nacional soviético, promovió la amistad y cooperación entre los pueblos de la Unión Soviética, hizo que todo apoye, asegure y fomente la eflorescencia de las culturas nacionales de la gente de nuestro país y libró una lucha sin cuartel contra todos los diversos elementos nacionalistas. El sistema político soviético, que ha pasado a través de la severa prueba de la guerra y se ha convertido para todo el mundo en un ejemplo y modelo de verdadera igualdad de derechos y cooperación de nacionales, es testimonio del gran triunfo de las ideas de Lenin y Stalin en la cuestión de nacionalidades.

Las relaciones de la URSS con esos países (los satélites comunistas) son un ejemplo de relaciones totalmente nuevas entre estados, no conseguidas antes en la historia. Se basan en los principios de derechos igualitarios, cooperación económica y respeto por la independencia nacional. Leal a sus tratados de mutua asistencia, la URSS está representando, y continuará haciéndolo, asistencia y apoyo en la consiguiente consolidación y desarrollo de esos países".

Este reporte era una parodia de la verdadera situación del estado. Lo que decía era la oposición directa de la verdad. Quienes lo crearon, quienes lo aprobaron y quienes lo pronunciaron sabían muy bien que era totalmente falso.

Operaciones especiales de desinformación

Un Servicio Especial de Desinformación (Servicio 5) fue creado en 1947 como parte del servicio de inteligencia soviético, conocido como el Comité de Información (KI). Fue encabezado por el Coronel Grauehr³.

Las operaciones especiales de desinformación para la inteligencia comunista jamás son consideradas como fines en sí mismas. Pretenden servir a fines políticos, usualmente creando y dando forma a las condiciones para su implementación exitosa. Como en los últimos años de la vida de Stalin había una aguda crisis en los asuntos soviéticos y carencia de ninguna política coherente para resolverla, las operaciones especiales del Servicio 5 se limitaban al ámbito de operaciones de propaganda no imputable diseñadas para ocultar la crisis y justificar algunas de las instancias más indignantes e irracionales del comportamiento de Stalin. Un ejemplo fue el esfuerzo por crear sospechas de que Tito y otros líderes yugoslavos eran agentes de larga data de Occidente.

Otro factor limitante del alcance de las operaciones de desinformación fue el culto de la personalidad, que impregnó la dictadura de Stalin y prohibió la franqueza incluso cuando se requería para dar credibilidad a la falsedad. Dos ejemplos ilustran esto. Un agente soviético fue enviado en una misión a Occidente. Él tenía que pretender que era un desertor que buscaba asilo político. El país de acogida le permitió dar una conferencia de prensa en la cual, como es natural, él criticó al régimen soviético. Cuando Stalin leyó el informe de la conferencia de prensa, preguntó quién controlaba al agente, y luego dijo: "¿Dónde trabajó antes de ir a inteligencia?". "Era un granjero colectivo", respondió el jefe del servicio. "Entonces", dijo Stalin, "envíelo de vuelta a su koljoz si no puede entender cuán dañinas son sus declaraciones. Apuntan a nuestra inestabilidad política".

En otra ocasión el servicio de seguridad polaco creó la ficción de que una organización clandestina en Polonia, que de hecho había sido liquidada, todavía estaba activa. Querían usar a la hipotética organización como un canal de información política y militar. Cuando Stalin fue consultado para que autorizara el paso de esta desinformación, él se rehusó: "Esto da una mala impresión de la estabilidad política de Polonia", explicó.

En 1951, cuando la inteligencia soviética fue transferida del KI (Comité de Información) al MGB (Ministerio de Seguridad del Estado), el Servicio 5 se convirtió en un directorio en el nuevo KI bajo el Ministerio de Asuntos Exteriores, tratando sólo con desinformación diplomática. Durante la campaña antisemita de 1951-53, el Servicio 5 estaba tan desmoralizado como el resto del servicio de inteligencia. De hecho, su cabeza, Grauehr, se volvió loco. Fue seguido por Ivan Ivanovich Tugarinov, que más tarde se convertiría en cabeza del KI.

³ La anterior cabeza de inteligencia soviética en Suecia y otros países.